

• Sherpa
atravesando un
puente colgante,
portando para
alguna
expedición o
lodge



Javier Camacho (*)

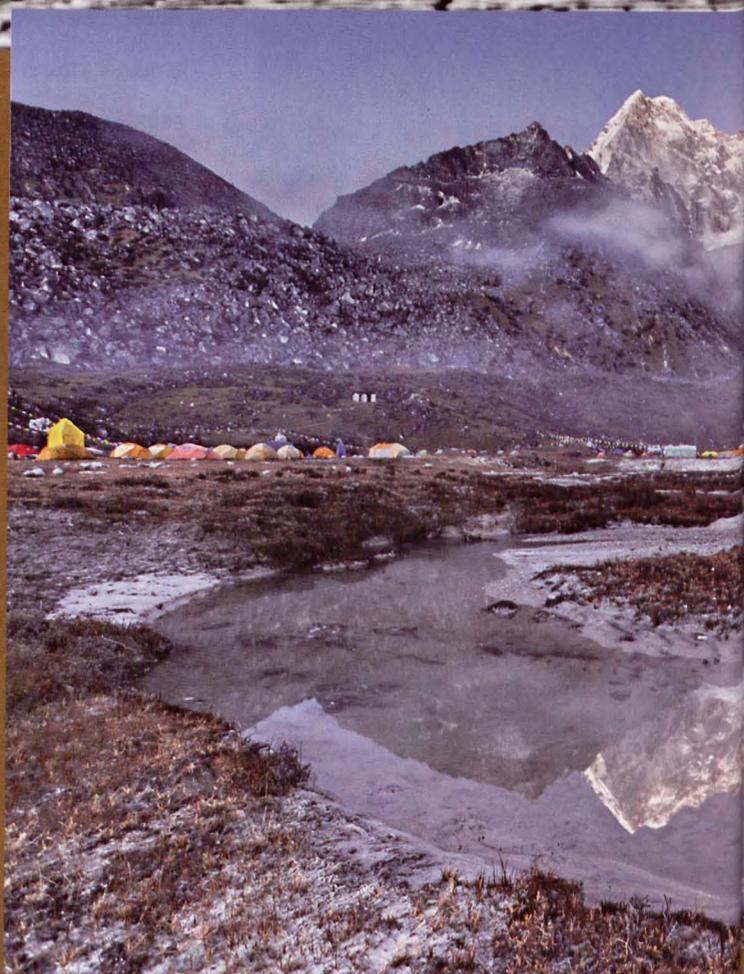
Sherpas, la vida en el camino

En la región del Khumbu, al nordeste de Nepal, en el corazón del Himalaya, vive el pueblo ancestral de los sherpas. Gente amable y simpática acostumbrada a una dura forma de vida moldeada por la naturaleza, las más altas montañas y un clima extremo. Un paraíso de impresionantes cumbres bellamente esculpidas por el lento paso del tiempo. Una tierra de agrietados glaciares y caudalosos ríos.

Allí fuimos en busca de un sueño, la cumbre de una de las montañas más bellas del planeta, un objetivo que rondaba por nuestras cabezas desde hacía mucho tiempo, una flecha de roca y hielo que se eleva majestuosamente hacia el cielo, hasta los 6856 m, rodeada de varias de las montañas más altas del planeta, el Everest, el Lhotse (cuarta montaña más alta de la tierra con 8516 m), el Makalu (quinta más alta con 8463 m), el Cho Oyu, de 8201 m, a cuya cima nos habíamos encaramado el año anterior sin el uso de oxígeno suplementario ni el apoyo de sherpas de altura.

El Ama Dablam, o "collar de la madre" como la llaman los sherpas, por la forma de su serac colgante tan característico,

(*) **Javier Camacho** (Zaragoza, 1971). De impresionante currículum montañero y fotógrafo, que le ha llevado al Cho Oyu, Aconcagua, Elbrus, Kilimanjaro, McKinley, Alpamayo, Alpes... así como a todos los tresmiles de Pirineos.



no es una montaña excesivamente alta, sobre todo si la comparamos con los colosos que la rodean, pero es una montaña con ciertas dificultades técnicas, 6A en roca y 75° en hielo, aunque también es cierto que hoy en día, dicha dificultad se



■ Desde muy pequeños los niños sherpas empiezan a aprender el que a buen seguro será su futuro oficio



■ Campo Base del Ama Dablam, montaña que podemos ver reflejada en un pequeño arroyo

ve bastante reducida al haberse equipado la ruta por parte de los sherpas de las grandes compañías comerciales.

Nuestra estrategia era clara, ir al Ama Dablam ya aclimatados para intentar subir la montaña lo más rápido posible;

así pues habíamos pensado hacer el trekking del Campo Base del Everest subiendo además el Kala Patthar de 5545 m.

Esto nos iba a permitir conocer de forma mucho más intensa la forma de vida de los sherpas y disfrutar en mayor medida de los bellos paisajes que rodean a la montaña más alta de la tierra. El Pumori, el Nuptse... cimas muy bonitas pero eclipsadas por su vecino gigante.

La idea era dormir en el Kala Patthar para asegurarnos una buena aclimatación y después ir al Island Peak de 6120 m desde el Campo Base, sin montar el Campo I. De esta forma podríamos ir al Ama Dablam sin problemas y tratar de subirlo lo más rápido posible.

Queríamos saltarnos el peligroso Campo III, - en 1996 un desprendimiento de seracs arrastró todas las tiendas de campaña y a 9 personas -, para tratar de evitar este riesgo.

Todo fue según lo previsto a pesar del mal tiempo de los primeros días; dormimos en el Kala Patthar y subimos al Island Peak, mirador privilegiado de la impresionante cara sur del Lhotse.

■ Ama Dablam, el Collar de la Madre

Llegamos el día 23 de octubre al Campo Base del Ama Dablam (4200 m) y nos vimos sorprendidos por el elevado número de expediciones que había establecidas.

Las noticias son desalentadoras, no hay sitio para ninguna tienda en el Campo II y en el Campo I es casi imposible colocar una tienda, así que sin perder tiempo al día siguiente subimos hasta los 5300 m del Campo I, comprobando que va a ser imposible que pongamos nuestra tienda. No nos quedaba otra alternativa, había que establecerse en una pequeña repisa cerca del Campo I bajo unos grandes y amenazadores bloques de piedra que parecían fichas de dominó a punto de desprenderse.

Lo del Campo II iba a ser peor, no hay sitio para nadie, y los sherpas de las comerciales montan guardia para poner las tiendas de sus clientes, en el caso de que alguien se baje y deje hueco.

Nadie ha pasado del Campo II y se comenta que no hay suficiente material para equipar la ruta, los brasileños con los que compartimos permiso en el Campo Base, dieron a los sherpas de una comercial los 300 metros de cuerda fija que

nos había dado la agencia en el caso de que tuviéramos que equipar nosotros parte de la vía.

Entre tanta desesperación surge el milagro, en el Campo II hay componentes de 2 expediciones distintas de españoles, a las que se les agota el tiempo, y tienen que desmontar todo; hemos llegado a un acuerdo con uno de ellos y nos van a dejar su tienda si nos comprometemos a bajarla; afortunadamente ya tenemos solucionado el Campo II. La suerte está echada, tenemos nuestros campamentos montados y estamos bien aclimatados. Reabastecemos el Campo I, todo está dispuesto para el asalto.

■ Preparados para el ascenso

Esperamos unos pocos días, una ventana de buen tiempo, y con el menor viento posible; el frío está siendo atroz, y el invierno está a punto de establecerse de forma definitiva en el Himalaya. Es 30 de octubre y hemos decidido tirar para arriba sin que haya hecho cumbre nadie todavía, las predicciones de tiempo son buenas y se supone que no va a hacer mucho viento.

Subimos a nuestro Campo I, pero por la tarde surgen unas nubes muy amenazadoras, de esas que no suelen traer nada bueno, y así es ya que por la noche nieva un poco, pero la mañana no trae nada mejor, comienza a nevar cada vez más, hasta casi un palmo, dejando un paisaje blanco.

El amanecer del día 2 de noviembre nos trajo un día despejado, así que como nuestras mejores previsiones para el día de cima eran el 3 de noviembre, decidimos salir muy tarde hacia el Campo II para esperar a que el sol derritiera algo la nieve que había caído.

El avance por la arista se vuelve mucho más delicado y penoso pues buena parte de la roca se encuentra bajo la nieve.

Poco, a poco vamos dejando atrás el Campo I, y muchas agujas y gendarmes de roca, descubriendo varios de los pasajes más emblemáticos de la ruta, la torre amarilla...

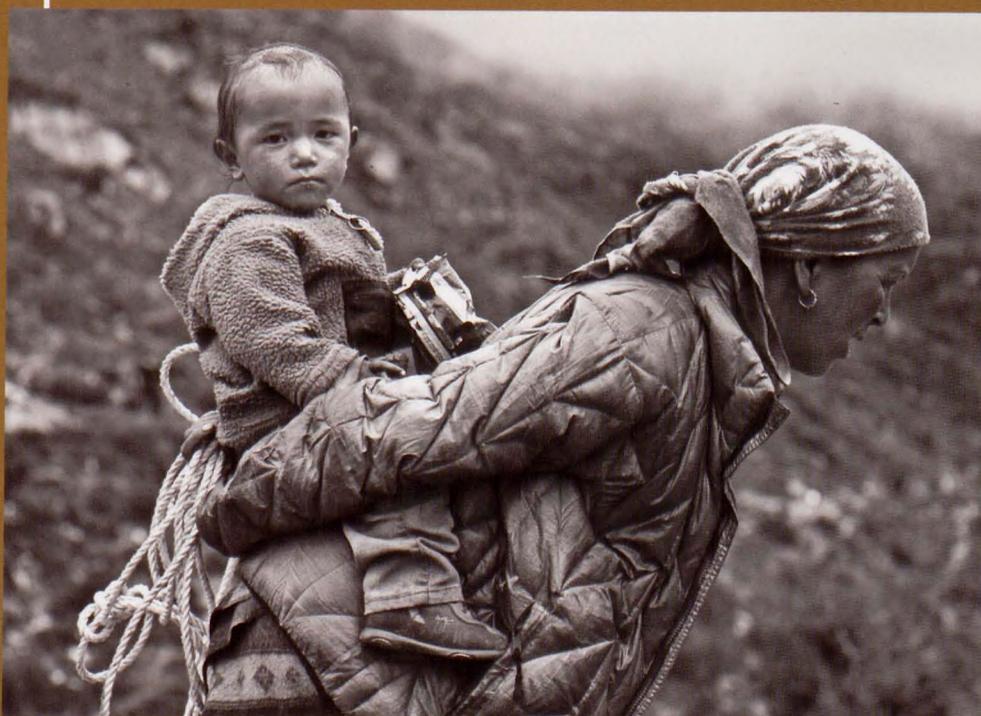
Hemos llegado al famoso Campo II, un auténtico nido de águilas suspendido en el vacío; las vistas son realmente espectaculares, y la cima parece un poquito más cerca, aunque aún queda un largo camino para hacer realidad nuestros sueños.

Nos queda la ardua y peligrosa misión de buscar nieve en el poco espacio que hay en esta atalaya y luego derretirla

■ *Luna llena con el Everest a la izquierda y el Nuptse a la derecha desde Kala Patthar*



■ *Mujer sherpa cargando a su pequeño de camino a Namche Bazaar, el poblado más grande del valle*



para hidratarnos bien, es fundamental para evitar problemas con la altura o congelaciones.

Hoy por fin se han conseguido las primeras cimas en el Ama Dablam, así que hemos tenido mucha suerte, puesto que nos encontramos en el Campo II, aclimatados y fuertes para intentar mañana la cima.

Son las 3 de la mañana del día 3 de noviembre cuando salimos de nuestra tienda de campaña hacia la cumbre, hace bastante frío, pero el cielo está despejado y millones de estrellas nos acompañan en nuestro lento caminar.

Nos enfrentamos en la más absoluta oscuridad a la imponente torre gris, unos 100 m de terreno mixto que a mí me parecen más difíciles y delicados que la famosa torre amarilla. A la salida de la torre nos vemos sorprendidos por un viento terrible y un frío helador, que nos acompaña por un empinado corredor hasta la vertiginosa "arista de los champiñones" (una cresta salpicada de hongos de hielo), el viento ha parado un poco y las primeras luces del día acarician nuestros cuerpos helados. Aprovechamos la tregua que nos ha dado el viento para comer una barra energética y echar un trago de agua.

A la salida de la "arista de los champiñones" vuelve un aire atroz, cuesta bastante avanzar hacia adelante, unas cuantas pendientes de nieve y alcanza-



FOTOS COLECCIÓN AUTOR

mos la plataforma del Campo III; es un ventilador gigante, el viento es insoportable y tenemos la mala suerte de que varias personas que estaban en el Campo III acaban de salir y están en las primeras rampas de hielo vivo que se hallan bajo el glaciar colgante, son clientes de una comercial con poca experiencia y su avance es lento y penoso. Tras cinco minutos de espera no puedo aguantar más y me meto en su tienda de campaña. El frío y el viento se han hundido hasta lo más profundo de mi alma.

Espero unos 15 minutos, mi compañero aún no ha llegado, ojalá que no se haya vuelto. No puedo estar más tiempo parado, así que al final decido tirar para arriba, me encuentro justo debajo del serac colgante, en una rampa de unos 400 m de hielo azul de unos 55° en las que apenas entran las puntas de los crampones y el piolet, empiezo a no sentir los dedos del pie izquierdo y quitarse las manoplas es un puro sufrimiento.

Acabo por ascender el tramo más inclinado, unos 75/80° que superan el serac y dan acceso a un corredor y unas repisas que desembocan en una arista de hielo que llega hasta la cima unos 800 m más adelante. Mi compañero acaba de llegar al Campo III.

Trato de recordar si alguna vez había pasado tanto frío o el viento

■ *Un mundo de contrastes, el duro esfuerzo diario para sobrevivir a un lado del planeta, en contraste con el glamour, el consumismo y la importancia de otros valores, al otro lado del globo*

me hubiera podido zarandear de forma tan violenta, y solo recuerdo algo parecido en mi primer intento en 2007 al Cho Oyu a 7800 m y en Alaska, bajando del McKinley.

La cercanía de la cima y el hecho de llevar gente delante me obligan a dar un paso tras otro siempre hacia arriba. Cerca de la cima encuentro una gran grieta en la que no consigo ver el fondo, menudo merengue de nieve tiene el Ama Dablam.

Como en otras ocasiones, los últimos pasos antes de alcanzar la ansiada cima están acompañados de lágrimas en recuerdo de mi mujer y mi pequeño Marcos, a los que no veo desde hace casi un mes. Aprovecho la compañía de 4 expedicionarios que van a abandonar la cumbre para que me hagan unas pocas fotos, y me quedo allí helado de frío disfrutando del sobrecogedor paisaje, cuatro de las seis montañas más altas de la tierra, el Everest, el Lhotse, el Makalu, el Cho Oyu... y muchas otras de singular belleza. El llanto apenas me deja hablar con mi mujer a través del teléfono satélite, ¡qué curioso es el ser humano! (siempre queremos aquello que no tenemos) y ahora, después de haber completado casi el viaje, solo quiero volver a casa con mi familia.

Mi compañero (al que tuvieron que hospitalizar a su regreso por haber sufrido durante la ascensión un infarto y trombosis al pulmón), llega a la cumbre media hora más tarde; yo ya no puedo aguantar mucho más en la cima, así que después de otras fotos, ambos comenzamos el descenso rápidamente, hasta llegar a la seguridad del Campo II, tras unas pocas horas plagadas de rápeles en el descenso.

Ya en el calor de la tienda, reviso con miedo mis pies y la cosa no es tan grave como creía, están muy amoratados pero solo perderé cuatro uñas de los dedos del pie izquierdo y se curarán en unos cuantos meses.

Pasamos una noche muy apretados en nuestro "nido de águilas", hemos coincidido en la tienda con otro compañero vasco, de una expedición con la que compartimos permiso, y que va a intentar la cima mañana, somos 3 en una tienda de 2, además apenas podemos hidratarnos, nos han robado la nieve que teníamos para hacer agua.

Al día siguiente, bajamos hasta el Campo Base, echando de vez en cuando la vista atrás, hacia la cumbre de una de las montañas más bellas del planeta, y sin dejar de pensar que nosotros estuvimos allí, con el permiso de la "Perla del Himalaya". □

